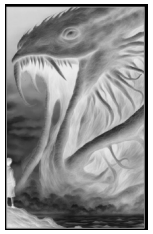
la pecera. Sin embargo, si alguien lo quita de allí, su tamaño se reduce y debe repetir el proceso desde cero. Hasta completarlo. Empezar todo de nuevo.
Es por ello que, cada dos o tres meses, Karen lo retira del agua brevemente, hasta verlo empequeñecer, y luego lo devuelve a su pecera.

SOBREMESA

Kraken devora hasta quedar satisfecho. Y luego piensa de dónde sacar el diamante y los pendientes de jade que prometió. Vuelve a escapar al océano hasta llegar a la Península del Fin. Ahí se encontró con que gobernaba un demonio de madera. Tenía una torre altísima repleta de tesoros. Kraken pidió hablar con él y le hizo su pedido. Pero el demonio quería negociar. ¿Qué maldad podría hacer por él a cambio de ese diamante y de esos pendientes? Kraken le respondió que la única maldad que podía hacer era quemar su torre con su aliento de fuego. El demonio no le creyó, comenzó a reír. Pero Kraken había estado repleto de Vapores del Abismo y, abriendo un poco una de sus ventosas, dejó escapar una burbuja gris. Le dijo al demonio que aquello era humo y le advirtió que no le gustaría ver el fuego. El demonio sabía que era un truco, pero le gustó la forma del engaño. Luego le entregó sus tesoros.



VECINA

Karen tiene una vecina molesta. La Vieja. No la deja hacer nada. Le pidió ayuda a Kraken. Y Kraken comenzó a seguirla. Día y noche. No la atacaba ni nada, simplemente la seguía y la observaba. Todo el día y toda la noche. La Vieja e iba a acostar y, en la oscuridad del cuarto, Kraken flotaba, espectral. Al final, La Vieja murió de angustia y Kraken volvió a su estanque.

CONCIENCIA

Después de cualquier maldad que hace, Kraken es interrogado por su doble mental. *¿Por qué usas tus Capacidades para hacer algo que no te conviene?*

Kraken la mira, bajo la capa de sus segundos párpados. Mira distraídamente. Pero en realidad busca una mirada. La mirada de su ama del otro lado del cristal.
Pero Karen también simula estar distraída, y desatiende cada uno de los vistazos de la criatura. Sabe que domesticarlo implica mantener distancias. Después cada quien hará lo que corresponde.

LLANTO

Kraken llora también.
No ocurre muy seguido, pero ocurre. Supongo que es porque no le gusta. Pero a veces llora. Llora cuando nadie le observa, o cuando cree que nadie lo hace.
Yo lo espié.
Parecía un cielo gris saliendo de sus ojos, relámpagos y el rumor de truenos lejanos acompasaron su tristeza y desasosiego. Parece el ruido de una tormenta que se aproxima, pero no. Kraken llora. Esta llorando, sí. Sus lágrimas son resplandores difusos, descargas eléctricas que buscan la tierra para quemarla., para liberarla de la carga material con la más pura energía. La energía más triste.
Cuando descubre que alguien observa, deja de llorar. No se sabe si por vanidad u orgullo. Tampoco se sabe por qué llora. Está bien cuidado. Le alimentan a diario. Será su naturaleza que de a poco nos vamos enterando.

NOSTALGIA

Al Kraken le gustaría tener una máquina del tiempo. Si tuviera una volvería a sus diez o doce años, pero con las cosas que sabe ahora. Vale decir que Kraken se cree muy sabio, pero pese a su edad sigue siendo un necio. No comprende que muchos otros pueden estar sitiando lo mismo. Mucho menos entiende que mil más puedan estar sintiendo otra cosa. Como regresar a esa edad pero con los conocimiento de entonces. Sería un viaje al

KAREN y KRAKEN

INDICE

COMPAÑÍA 2
CUIDADO 2
DOMESTICACIÓN 2
LLANTO 3
NOSTALGIA 3
RUPTURA 4
POSTMORTEM 4
REFUGIADO 5
PESADILLA 5
HAMBRE 5
INTERRUPCIÓN 5
SOBREMESA 6
VECINA 6
CONCIENCIA 6
HOGAR 7
EVANGELIO 7

pasado con amnesia. Hay cosas que preferiría no haber aprendido nunca, le confesó Karen una vez. Pero Kraken no entiende, es una criatura de las profundidades. En gesto de disgusto, se arrastra y se adhiere al fondo de la pecera. Se esconde bajo piedritas de colores.

RUPTURA

El muchacho con el que se veía le dijo que se alejara de Kraken. Restringieron su acceso a Kraken. Con el paso de los días, Kraken fue olvidándose de él. Olvidó su olor, olvidó su rostro. Como respuesta, el muchacho no puede andar de la tristeza que le produce la indiferencia repentina de Karen. Al final decide juntar sus cosas y tirarse por la ventana. Un instante antes de tocar las profundidades, gira hacia la superficie y habla por última vez: primero nos olvidaremos todo.

POSTMORTEM

Cuando Karen murió, su alma viajó por el infierno áureo. Caminó y caminó por un páramo vulgar y desolado, con cenizas que alcanzaban el metro de alto. Llegó hasta la Catarata de Oro y se deslizó por aquella pendiente espectral. Tardó mil años en llegar hasta el fondo. En cuanto llegó al límite del abismo se encontró con Kraken, que acababa de morir. Caminaron juntos hasta el Castillo de los Muertos, donde vive el Príncipe Olvido. Hacía mucho frío. Cruzaron un río de mercurio en cuyas costas florecían plantas de piedra. Anduvieron todo el camino sin hablar, en completo silencio. Caminaron meses y meses. En todo ese tiempo, Kraken no habló. Cansada de esto, Karen le preguntó: *¿por qué no hablas conmigo, si estas tan muerto como yo?*
Kraken la miró con lástima. No dijo nada. Karen insistió. Quería preguntar tantas otras cosas. Como los cambios de color. Porque al principio de su viaje, Kraken era azul, después se volvió negro, luego verde y más tarde rojo. Ahora era como el plomo, con partículas doradas. Karen quería saber. Entonces, lentamente, Kraken le habló por primera vez.

REFUGIADO

Kraken habita una cueva amarilla. Cada tanto organiza salidas de días enteros para alimentarse. Su alimento favorito son todas las otras criaturas vivas. Se junta con otros como él, de color azul, otro de rojo, otro de verde y uno de negro. Usaban colmillos de morsas para capturar de un pinchazo a sus víctimas. Inhalaban los Vapores del Abismo, embriagantes. Cada tanto extinguen la vida de un océano. Y tienen que mudarse a otro. Uno de ellos acabó como refugiado en la pecera de Karen.

PESADILLA

Había tres tiburones merodeando por la comida de Kraken. Un tiburón era rojo, otro verde y otro negro. El hambre apretaba y la única comida estaba unos metros más abajo, en plena oscuridad. Yo soy verde, dijo el tiburón verde; yo soy rojo, dijo el tiburón rojo. Se miraron entre ambos y dijeron al unísono: "tú eres negro; ve tú, negro."

HAMBRE

Hambriento, Kraken pide alimento a Karen. Pero no son horas de comer. Algo le pasó a esta criatura. Debe haber tenido un sueño horrible o pesadilla y se despertó con una ansiedad de examen final. Pero Karen es muy firme con sus horarios. Sobre todo con el de la alimentación. Pese a ello, Kraken insiste. Karen se pregunta qué le daría a cambio. Telepáticamente, Kraken responde con una imagen invasiva en su cabeza: la inmensa joya de un diamante y unos pendientes de jade. Karen Comprende de inmediato y comienza a arrojar su propia comida al fondo del estanque.

INTERRUPCIÓN

Kraken se alimenta por las noches. Sigue una dieta exclusiva de sueños infantiles. Cuando haya devorado novecientos noventa y nueve sueños sabe que podrá abandonar

COMPAÑÍA

Parece que ahora Karen se consiguió una mascota. La llamó Kraken. No sabe bien qué especie es ni le importa. Parecía algo que necesitaba cuidado y compañía. Su aspecto es vagamente similar a un can con rasgos felinos y cefalópodos, aunque bajo ciertas luces y días asume forma de reptil o ave. Karen no reconoce el sexo ni el género de la criatura. Parece increíble, pero ni siquiera sabe qué come. Pero Karen le alimenta. Su Kraken obedece. No siempre fue así. Antes Karen estaba tan triste y vacía. Pero ahora que tiene compañía, ya no.

CUIDADO

Tenemos un deber. Nuestro deber es proteger aquello que los tontos llaman peligroso, destructivo o maligno. Lo necesitamos. Lo necesitamos para que nos enseñe lo que no podemos ver ni oír.
Dicen que el abismo es tan solo oscuridad. Pero no es así. Dentro de la oscuridad hay otros mundos, otras vidas. Sólo porque los ojos no las perciban no significa que no están ahí. ¿Por qué creemos que aquello que permanece oculto o invisible simplemente no existe?
Mi Kraken existe en nuestra oscuridad más íntima.

DOMESTICACIÓN

Kraken observa a su dueña. La mira, simulando desinterés, como los gatos miran a algo que está fuera de su alcance.

Es por amor, se dice, todo lo que hacemos mal lo hacemos por amor. Resuelto esto, Kraken celebra inhalando más Vapores del Abismo.

HOGAR

Después de un largo día de discusiones callejeras, Karen entró en su casa. Todo es un caos. Pero enroscado en el estanque se asoma una de las extremidades de Kraken. Es de color rojo. De inmediato le provocó una inmensa alegría.

EVANGELIO

Karen frente a Kraken.
¡Buenas y tristes noticias!
Las criaturas del abismo no emiten sonido y el camino a las profundidades devora la luz de la luna que filtran las rocas.
Esto es todo.